



Mora, Kiko y Viñuela, Eduardo (eds.): *Rock around Spain. Historia, industria, escenas y medios de comunicación*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, 263 pp.

Inserto en el reciente auge de publicaciones sobre música popular en España del que el propio libro da cuenta, *Rock around Spain. Historia, industria, escenas y medios de comunicación* presenta un ambicioso trabajo de documentación y análisis histórico sobre el desarrollo del rock en nuestro país. A través de los relatos heterogéneos de investigadores académicos, periodistas, músicos y un representante de la industria musical, el libro plantea un recorrido espaciotemporal desde los años cincuenta hasta la actualidad en el que se exploran diversos desarrollos del rock en relación a su permanente e irresuelta contraposición con el pop, su variabilidad territorial e identitaria y su construcción sociocultural y representacional, condicionada por circunstancias políticas, económicas y mediáticas. En este sentido, conviene destacar la confluencia de perspectivas y puntos de vista que conforman este mosaico: estudios de comunicación, periodismo y publicidad, sociología, musicología y filosofía combinados con testimonios autobiográficos de profesionales involucrados.

El primer apartado, dividido en tres capítulos, parte de una contextualización de la historia del rock en España desde la recepción del rock ‘n’ roll en los años cincuenta hasta el desarrollo del rock progresivo en los setenta (Eduardo García Salueña). Se plantea una compleja genealogía en torno a la recepción de las tendencias musicales anglosajonas, así como de su transformación en manos de grupos españoles asociados con el *beat*, el rock inspirado en el rhythm & blues, la figura del cantautor, el pop-rock inspirado en el soul y el góspel, y la emergencia de movimientos con mayor carga identitaria como el rock andaluz, el rock català y el rock urbano. A continuación, se aborda el tránsito del rock desde el *underground* a su institucionalización en los ochenta (Fernán del Val), a través de un análisis comparativo entre la Movida madrileña y el rock urbano/heavy, las dos escenas más dominantes de los años ochenta (entendidos como la década “más importante de la Historia de la música popular de nuestro país”, p. 39). El capítulo discute el desarrollo local y las confluencias entre ambas escenas, al tiempo que señala sus opuestos modos de representación (modernidad vs. anclaje barrial) y sus desiguales relaciones con el poder político y mediático. El tercer capítulo resume la posterior evolución del rock y el pop desde 1990 a 2010 (Igor Paskual). Se plantea una interesante relación entre la evolución de los gobiernos del PSOE y PP y el desarrollo de nuevas tendencias musicales (desde el ascenso del indie a la repercusión de *Operación Triunfo*, pasando por el éxito de los cantantes latinos y

del “rock poeta” de Extremoduro). No obstante, se echa de menos una mayor profundidad que permita al lector comprender esta complicada relación de causalidad.

El segundo apartado se centra en el papel de la industria musical y está dividido en dos capítulos. En el primero se aborda su expansión durante el periodo entre 1975 y 1985 (Héctor Fouce), y se traza la reorganización de la industria discográfica en los años ochenta, la emergencia de las compañías independientes (Gong; Chapa; DRO; etc.) y la reacción, inicialmente fracasada, de las grandes discográficas, que no obstante terminarían concentrando el poder. Se discute también el papel de los medios como soporte de la industria y se plantean incertidumbres futuras sobre “el ecosistema de la prensa musical”. El segundo, narrado en primera persona por el director del sello (Carlos Galán), nos presenta la historia de Subterfuge Records (1989), cuya evolución muestra un cambio de ciclo desde el agotamiento de la Movida hasta la situación presente, marcada por la consolidación de Internet. Por el camino se contextualiza la recepción del grunge, la expansión de los festivales a partir del Festival de Benicàssim y el extraordinario éxito de Dover.

El tercer apartado, de cuatro capítulos, se detiene en destacadas escenas y subgéneros regionales: el rock radical vasco (Roberto Moso), el rock en Cataluña (Álex Gómez-Font), el rock andaluz (Luis Clemente) y el rock gallego (Gonzalo Cifuentes). De registro más periodístico, informativo y, en ocasiones, opinativo, en él asistimos a un recorrido contextual e identitario alrededor de las trayectorias de los grupos representativos, en relación a sus vínculos comunes y diferenciadores, su relación con los medios y/o con la industria, y su adecuación como representantes de determinados movimientos. Finalmente, el cuarto apartado configura una genealogía en torno a la relación del rock con la prensa escrita (José María Esteban y January Ruiz), la radio (Juan Pablo Orduñez *El Pirata*), la televisión (Eduardo Guillot), el cine (Teresa Fraile) y la publicidad (Raúl Rodríguez Ferrándiz y Cande Sánchez Olmos). En este abarcador recorrido, marcado de nuevo por la confluencia de registros periodísticos, testimoniales y académicos, se contextualizan algunos de los medios que han ido apareciendo a lo largo del libro y se aportan una gran variedad de referencias y datos para digerir y examinar con pausa.

En definitiva, *Rock around Spain* constituye una valiosa aportación a los estudios sobre música popular en España, proporcionando una importante herramienta para el análisis de la música como fenómeno sociocultural. Cabe destacar, además del tratamiento contextual de los procesos de evolución, la atención a las dinámicas de renovación hegemónicas, generacionales y estéticas, que alcanza su punto central en la discusión en torno a la movida y el rock urbano y/o el heavy. Esta se trata decididamente en la introducción de Kiko Mora y Eduardo Viñuela, donde se constata la “incomprensión”, “marginación” y en ocasiones “acoso” (p. 11) que ha sufrido el rock (urbano, progresivo, heavy metal...) en España, frente a la hegemonía de la movida como metáfora del cambio cultural durante la Transición. No obstante, debido a su propio carácter de contestación (“la movida, concebida como metáfora (musical) del cambio cultural

en España, será también roquera o no será”, p. 17) la comparación introductoria no presta el mismo detalle al pop que al rock, limitando así, a mi juicio, su capacidad de persuasión en un tema tan polémico, discutido e identitario. En este sentido, la reacción de desconcertante inmovilismo histórico por parte de un sector de la prensa musical, generalmente alineado con la movida, no se hizo esperar. Para afrontar esta situación, quizás resultaría útil un mayor énfasis en datos, fechas y ejemplos, en la línea de lo que ya introducen en el caso de Barón Rojo y su disco *Volumen Brutal* (Chapa, 1982), y en la comparación entre videoclips de Mecano y Obús.

Otro aspecto, mencionado en la introducción y en los textos de Salueña y Fraile, sobre el que podría insistirse más es la definición del rock, no tanto para ofrecer una explicación unívoca de sus significados o límites sino para aclarar qué se incluye y excluye, y según qué criterios. En este sentido, si el rock es un “paraguas macrogenérico” en el que caben “un sinfín de estilos y escenas” (p. 17), cabría preguntarse, por ejemplo, por qué se trata el caso de Operación Triunfo pero apenas se dedica espacio a las “músicas negras” (jazz, blues, soul, funk, ska, reggae, hip-hop...). Asimismo, siguiendo las líneas planteadas en el trabajo, cabría preguntarse qué similitudes existen entre la evolución de la movida en los ochenta y la emergencia posterior del indie como subgénero y modo de representación dominante en los últimos años. Por último, señalar que, desde el punto de vista académico, la enriquecedora heterogeneidad de voces conlleva también algunos problemas, puesto que la variación de registros yuxtapone la búsqueda de rigor con ciertas opiniones vehementes que no se respaldan suficientemente –por ejemplo, que los “domesticados” concursantes de *OT* mostrasen “tanto desprecio por la Historia de la música” (p. 64); que el paso de “funk” a “funky” suponga “una de las mayores degeneraciones de la Historia del rock” (p. 144); o que el programa *FM2*, presentado por Christina Rosenvinge, fuese un refugio en el que buscar “algún atisbo de inteligencia en la televisión pública de finales de los años 80” (p. 210). No obstante, este leve desequilibrio interno obliga al lector a mantener una actitud atenta y crítica, sacudiéndolo y haciéndolo todavía más partícipe.

En resumen, *Rock around Spain* consolida y amplía diversas etapas de investigación sobre la historia del rock en España, reflejando buena parte de un trabajo continuo cuya repercusión en el debate público va aumentando. Su publicación sintética en formato libro reúne una serie de autores expertos en sus respectivos temas, conformando finalmente un trabajo colectivo pionero en nuestro país, que afianza ciertos conocimientos sobre nuestras prácticas y discursos musicales y, al mismo tiempo, plantea una gran diversidad de líneas de investigación que, a buen seguro, continuarán desarrollándose en los próximos años.

Josep Pedro  
Universidad Complutense de Madrid  
josep.pedro.ca@gmail.com